



De tres a cinco minutos

REYES NAVAS MONTALVO

Una noche Hugo, el hijo de veinte meses de María y Rafael, aparece flotando en la piscina de la casa de Miami. Al haber estado sin oxígeno entre tres y cinco minutos en aguas tan cálidas, queda en muerte cerebral irreversible y, aunque los médicos lo desahucian, el pequeño se aferra a la vida en estado vegetativo. Rafael propone entonces matar al niño, él lo matará.

Lejos de su país y de la guía de su familia, con una segunda hija recién nacida y superada por tanta exigencia, María no ve posible más respuesta que el silencio. Una postura que sabe que la hace cómplice, pero que es la que rige desde un inicio la relación con este hombre treinta años mayor que ella, posesivo y desconcertante, y al que, sin embargo, idolatra.

Formato: rústica con solapas

Tamaño: 13,5 x 20 cm

Páginas: 144

ISBN: 978-84-124923-2-3

PVP: 16,9 €

Lanzamiento: 9 de marzo

Es abogada y escritora. Tras opositar a la Judicatura durante algún tiempo, residió entre Miami y República Dominicana durante quince años. A su regreso a España, la convulsión de su divorcio le hizo plantearse los verdaderos objetivos de su vida. En 2016 comenzó a escribir.

Formada en la Escuela de Escritores de Madrid, ha presentado algunos de sus relatos a concurso, con los que ha obtenido primeros premios y posición de finalista.

Autopublicó su primera novela, Mascaritos, por una urgente necesidad de comunicación.

De tres a cinco minutos es su segunda novela, una historia basada en la pérdida de su primer hijo tras treinta días en muerte cerebral después de caer a una piscina.

En estos momentos, prepara su tercera novela.



REYES NAVAS
MONTALVO
(Madrid, 1964)

ENTREVISTA A REYES NAVAS MONTALVO

1. *De tres a cinco minutos* relata la pérdida de tu hijo mayor después de estar en muerte cerebral tras haber caído a una piscina. ¿Por qué usar este hecho como motivo narrativo?

No creo que un escritor decida siempre, de una manera racional al menos, sobre qué escribir. Hay veces que sí, es obvio, porque el punto de partida así lo es. Pero incluso esas veces en que la razón se impone con una determinada idea es o porque bajo ella subyace una obsesión vital o, si no es así, al final se acaba colando en esa historia ese sentimiento que nos tiene atrapados sin que lo reconozcamos y que necesitamos exorcizar a través de la escritura. Yo creo firmemente que todos los escritores de manera más o menos consciente hablamos siempre de nosotros y, me atrevería a ir más lejos, siempre hablamos de lo mismo, no importa en qué lo envolvamos. En mi caso, la muerte de mi hijo fue una experiencia tan absolutamente demoledora que marcó mi después de tal forma que en algún momento tenía que salir. Tardó, pero al final explotó. Fue una forma de redención.

2. ¿La literatura es capaz de modificar realidades o la manera en que las enfrentamos o recordamos?

Claro. Es imposible contar un hecho estrictamente cómo sucedió. Y tampoco creo que sea necesario o deseable. La realidad descarnada de lo que sucedió podría ser expresada con una simple frase. La literatura tiñe esa carne sin piel de matices, la modula y hace que penetre en el cerebro y el corazón del lector de la manera que el escritor quiere transmitirla. La memoria de los hechos, por otro lado, es algo eminentemente subjetivo. No solo es que la literatura module realidades, sino que nuestra mente misma, al enfrentarlas, lo hace. Es inevitable. En este caso, no solo había pasado mucho tiempo, sino que me di cuenta en el proceso de escritura de que mi mente había bloqueado muchas situaciones, que no recordaba cómo habían pasado determinados hechos. Salvo sobre el suceso incontestable que es el eje de la novela, la muerte de Hugo, del resto, solo tenía sensaciones, impresiones vagas, hechos que incluso por ser tan duros me había estado ocultando a mí misma de manera inconsciente. Muchas de estas vaguedades se fueron concretando en el proceso de escritura, pero muchas otras quedaron en la nebulosa del recuerdo y ahí entró la literatura.

3. La novela se estructura a través de secuencias narrativas en las que se alternan tiempos y espacios. ¿Por qué es esta la estructura precisa para el texto?

Porque es una novela de sensaciones, contradictorias las más de las veces, de recuerdos inconexos, de altibajos, precisamente por todo lo que he dicho antes en relación con la memoria. También porque se narran sucesos tan dramáticos que la secuencialidad y la alteración de tiempos y espacios es una forma de dar respiros al lector, de provocar que se sumerja en la historia desde su raíz, de hacerle comprender de dónde viene cada hecho narrado, en qué se sustenta.

4. La protagonista de la novela es María, una veinteañera que deja a su pareja de toda la vida, su padres, su incipiente carrera como abogada y su ciudad natal, Madrid, por seguir hasta Miami al hombre del que se enamora, Rafael, 30 años mayor que ella, y sus promesas de una vida soñada. El lector se posiciona bastante cerca de ella, pues ella es la narradora de la historia. Aunque esto irá evolucionando a lo largo de la novela en una mayor autodeterminación, los demás personajes son muy importantes en la relación que tiene consigo misma y cómo interpreta lo que le sucede. ¿Cómo has trabajado la autoconciencia del personaje y su autorrepresentación en la novela?

Una vez dejé de lado el hecho racional, todo fluyó, a borbotones. El primer día y muchos días después no podía parar de llorar según escribía. Fue como un gran vómito de dolor. Una especie de reencarnación a la inversa de mi yo actual sobre ese yo que tenía perdido en un limbo de inconsciencia. Las primeras veinte páginas nunca se modificaron porque ahí estaba inscrito un sentimiento tan nítido y auténtico que fue el que marcó todo el hilo de la novela. Al principio, el dolor primaba y deambulé por senderos muy abstractos para tratar de atrapar mi memoria. Después todo fue aterrizando, posicionándose, fluyendo. Esa persona que cuenta la historia es una persona que estuvo dentro de mí a la que le da voz esta otra que vive hoy, pero que ya no es más. Fue, por tanto, una especie de proceso de autoinmersión en otro personaje, al estilo de las técnicas de actuación modernas.

5. En relación a lo anterior, una de las grandes virtudes de la novela es que el lector tiene la sensación de conocer bastante bien al resto de personajes a pesar de que nos lo filtre la mirada de María. Confiamos completamente en esta narradora, quizás por no elude mostrarse con sus defectos también. No obstante, nos preguntamos... ¿Es María tan inocente y honesta como se nos muestra?

Es cómo ella los vive. No elude la expresión de sus defectos. Esta es básicamente una historia de redención, una epifanía. María es un fénix que necesita, para resurgir de sus cenizas, sincerarse primero consigo misma, después con su propio hijo muerto del que necesita el perdón y por último con su hija, de la que necesita comprensión. No hay perdón posible o comprensión si el relato no se basa en la absoluta sinceridad, en lo bueno y en lo malo. Y siempre partiendo de la base de que la sinceridad es algo también muy subjetivo. En definitiva, María es un ser humano como cualquier otro, con sus virtudes y sus defectos. El nivel de credibilidad que le merezca a cada lector es algo que cada cual tendrá que juzgar. No se trata de convencer a nadie de nada. Se trata de liberar el peso de una losa sobre la memoria.

6. Los personajes secundarios toman decisiones, algunas relacionadas con temas muy cruciales que a muchos lectores podrían plantear un dilema (ético o no) o, al menos, no parecer tan fáciles de resolver. Frente a ellos, María aparece con dificultades para posicionarte porque tiene dudas y esto le genera mucha inseguridad. ¿Cómo se relaciona con esas otras formas de afrontar ciertas situaciones?

Los personajes secundarios están en un estadio de evolución superior al de María. Rafael, que tan seguro de sí mismo parece, es una persona que ya tiene unos cuantos hijos y relaciones a sus

espaldas, hombre de mundo, pero en el cual también existen inseguridades, ¿por una infancia no tan feliz?, ¿por su jugueteo con el alcohol? Frente a María, él ha transformado sus inseguridades en soberbia, o quizás ha puesto en práctica una simple terapia de autodefensa: cero empatía con la ternura para que no duela el desengaño; podría ser una interpretación.

La amiga ha sufrido mucho para llegar donde está y no quiere que nada ni nadie le estropee esta oportunidad que le ofrece Rafael de progresar. Ve a María como una joven boba que le va a desbaratar una magnífica oportunidad de hacer negocios. Estos personajes se ven únicamente en «negro» porque ella los percibe así, fuertes, con ideas claras, mientras que respecto de sí misma solo aprecia inseguridad y carencias. No obstante, a lo largo del texto se van dejando indicios del porqué esos personajes llegaron hasta aquí tal cómo llegaron, no porque María lo sepa de primera mano, sino por lo que le contaron a ella y ella a su vez le cuenta al lector. Ante ellos, María, muchísimo más joven y, no hay que olvidarlo, sola y lejos de casa, se siente apabullada. Sin familia ni amigos y en un entorno a veces hostil, siente que no tiene a qué aferrarse salvo a Rafael y su nueva amiga.

Su hermana, al final, es otra persona demasiado joven, insegura también, manipulada o no por los padres y por el mismo Rafael. Que no quiso o no supo substraerse de esas influencias, decisión que también habrá de tomar el lector.

Capítulo especial merecen los padres. María siente que la han abandonado a su suerte. No entiende su desapego, pero tampoco es capaz de ver en ese momento lo que ellos mismos puedan estar sufriendo.

7. Es recurrente por parte de la protagonista de distintas formas de la expresión «Y yo le he dicho que sí» ante las sugerencias de Rafael. ¿Cuánto dice esto de la relación de poder o abuso que existe en la pareja?

Esa sola frase, expresada como un mantra o un redoble de tambor, muestra todo el dolor por la conciencia de la dominación y la dominación *per se*. Pero esa conciencia está marcada desde el futuro, desde esa otra María que narra la historia. En el momento en que la afirmación se produce no existe la conciencia de tal. María no tiene más palo al que agarrarse que los que tiene a su lado, el que ella ve como su pareja de vida, el padre de sus hijos, su mentor y hasta un sustituto de la figura paterna, más que ausente. De hecho, apenas se menciona al padre más que a raíz de esa bofetada que le da a María cuando la acusa de ser la culpable de la situación de su hijo. Dónde más va a acudir. Es una relación de absoluta dependencia física y emocional. ¿Abuso o poder? A mí, como lectora, situada desde el otro lado de las letras, me parece, por todos los defectos y las taras que arrastra, un pobre hombre. Lo que pasa con los pobres hombres es que a veces pueden hacer mucho daño cuando superan su pobreza espiritual con la soberbia y el que está enfrente está absolutamente desvalido.

8. Otro de los temas centrales de la novela es la maternidad y la crianza y, sobre todo, la (im)posibilidad que tiene la protagonista de elegir el modelo que quiere tomar. ¿Qué peso tienen en sus dos maternidades el referente de su propia madre o el control que quiere ejercer Rafael vs. el propio instinto que muchas veces ignora?

Un peso absoluto. La forma de relacionarse con su madre es fundamental, como lo es de todas las hijas con todas las madres. La madre es nuestro cordón con la vida y cuando ese cordón se rompe por una discrepancia vital, si la madre no mantiene la conexión, que es la que tiene más experiencia, si no mantiene la ayuda, la comprensión, lo normal es que vayamos dando bandazos. La madre de María decide castigarla en lugar de comprenderla, lo que desconcierta a María en cuanto al verdadero sentido de la maternidad, la deja sin asideros.

En cuanto a Rafael, también influye muchísimo. Cuando se queda sin más referencia de experiencia que la suya, a quién va a creer más que a la persona que está a su lado, que dice quererla, que ha tenido cinco hijos más y que le lleva treinta años. Cómo va a pensar que él no se guíe respecto de su propio hijo por la misma ternura que ella. Cuando el resultado es el que es, la cosa cambia. Ella despierta. No va a permitir bajo ningún concepto que a Elena le pase algo similar. Hugo muere para salvar a Elena y por qué no, a María.

9. Para terminar y relacionando, como lo están en la novela, todos los temas comentados: la toma de decisiones, la juventud, la maternidad, las relaciones de poder en una pareja, etc. ¿de qué se siente «dueña» la María del presente, esa que aparece en el último capítulo de la novela y que baja a pasear con su segunda hija, Elena?

De su memoria, de su vida, de su capacidad de decidir, orgullosa por no haber hecho rehén a Elena de su dolor, de sus miedos e inseguridades. Orgullosa por haber asumido sola la responsabilidad de sus actos, sin que su hija tuviera que sufrir por esa pérdida en términos de restricciones. Se siente orgullosa de esa hija que, hoy, persona libre e independiente y, ya «conocedora», ha decidido no obstante hacer con ella el camino de todos los días.

En definitiva, esta es una historia de seres humanos, con sus grandezas y sus miserias. Una historia de redención y de sanación, algo de lo que la maravilla que es la literatura nos provee.

Contacto Barbarie editora

prensa@barbarieeditora.es / 650 13 65 54

www.barbarieeditora.es

Instagram, Facebook y Twitter: @barbarieeditora